

NAYA ORTEGA, Ramón – PRADES ARTIGAS, M. Lourdes: *Hablamos diferentes idiomas, pero una misma lengua: Multilingüismo y pedagogías en las Brigadas Internacionales*. Cádiz, Universidad de Cádiz 2023, 215 págs., ISBN 978-84-9828-861-2.

Si a principios de la década de 1930 España estaba completamente en la periferia de los intereses políticos europeos y globales, tras el estallido de la guerra civil, en la mente de muchas personas la prestación de ayuda a la República Española se convirtió en una cuestión, la solución de que iba a decidir la futura distribución del poder y las fuerzas políticas en el mundo. Unos 35.000 hombres de todo el mundo se unieron voluntariamente a las Brigadas Internacionales, organizadas por la Internacional Comunista, para defender a España contra el fascismo, que se estaba extendiendo por toda Europa (sin embargo, su personal médico estaba formado principalmente por mujeres). Los periódicos locales escribieron sobre "Babilonia en La Mancha", más precisamente Castilla-La Mancha, cuya capital, Albacete, sirvió de base para las tropas internacionales. La amplia gama de idiomas en las Interbrigadas fue vista, por un lado, como prueba de que el sueño comunista era algo que trascendía las nacionalidades. Por otro lado, de esto surgieron una cantidad inimaginable de complicaciones prácticas y logísticas: por ejemplo, los informes militares enviados a las unidades de los "Internacionales" venían en cuatro idiomas diferentes. A diferencia del relato bíblico, en el que la construcción de una torre destinada a glorificar al hombre provocó una total confusión y un malentendido mutuo, en Albacete y en otras partes de España se esforzaron por superar las barreras del idioma y enfrentarse juntos al enemigo.

Un par de historiadores catalanes de la Universidad de Barcelona, Ramón Naya Ortega y M. Lourdes Prades Artigas, intentaron documentar y evaluar estos esfuerzos ahora, casi noventa años después del estallido de la Guerra Civil Española. Su libro *Hablamos diferentes idiomas*,

*pero una misma lengua: Multilingüismo y aprendizaje en Brigadas Internacionales* (el nombre es un préstamo del lema de la revista del batallón Thälmann en lengua alemana, donde, por cierto, también lucharon varios alemanes checos) forma parte de la corriente masiva de interés entre los historiadores de este período, como ningún otro. El problema de la historia española del siglo XX ha sido el que la comunidad histórica internacional ha dedicado tantos títulos como a la guerra civil.

No deja de ser significativo que Prades Artigas trabaje como directora de la biblioteca del Pabellón de la República (*Pabellón de la República*) en Barcelona, una institución de investigación de inestimable importancia para todos aquellos interesados en la Segunda República Española, la Guerra Civil, el exilio, el franquismo y la posterior transformación española. El Pabellón alberga una serie de colecciones de archivos, grabados de época únicos, así como recuerdos inéditos de los actores de la época, incluidos voluntarios internacionales. Fue gracias al acceso ilimitado a materias primas únicas que el dúo catalán logró hacer dos cosas. Primero, presentó un análisis fáctico y atractivo de varios aspectos relacionados con la comunicación en el entorno de las Brigadas Internacionales, desde la alfabetización de los soldados hasta su relación con la población civil y el papel de la prensa y la radio. En segundo lugar, dieron a su libro la cualidad de "autoridad compartida" cuando dejaron que los actores de la época hablaran a través de él, mientras que ellos mismos preferían mantenerse al margen como autores. El libro no parece realmente una obra historiográfica profesional en *sentido estricto*, aunque está publicado por una editorial universitaria y sus autores son historiadores consagrados.

El dúo de autores presta considerable atención a los esfuerzos de alfabetización en las Interbrigadas. La lucha contra el analfabetismo, entonces completamente común en la España agraria, ya fue retomada por la Segunda República. Así, a principios de la década de 1930 sentó las bases de mecanismos que luego se adaptaron a la situación de guerra y aplicaron la experiencia y los procedimientos acumulados en las trincheras. En este

sobre cuya base también surgió la Milicia Cultural "sindical" (*Milicias de la cultura*). Su papel alfabetizador y educativo, incluso entre los interbrigadistas (los mineros o trabajadores analfabetos en sus filas no fueron una excepción) fue absolutamente fundamental, duró todo el conflicto y está comparativamente poco estudiado. Los autores muestran, por ejemplo, el funcionamiento del llamado aprendizaje en cascada, en el que los más avanzados asumían inmediatamente el papel de cantores, y demuestran que durante los momentos de tranquilidad en el frente, algunos interbrigadistas aprendían a escribir y leer. sorprendentemente rápido: en una media de diez días (con 0,108).

El tándem de autores también aborda los métodos de aprendizaje del español, principalmente "trincheras", prácticos. En el período entre los combates, los voluntarios internacionales aprendieron una media organizada de veinte a cuarenta palabras al día (p. 123), generalmente en iglesias fortificadas locales (en las memorias de "refrigeradores", p. 125) en un "subsidio". de aproximadamente una hora al día. Sin embargo, el conocimiento del español escrito o incluso del "editor" quedó en segundo lugar. Algunos materiales impresos se publicaron hasta en cinco idiomas, los superiores (comisarios políticos) intentaron por muchas razones motivar a los soldados a traducir los periódicos (y ofrecieron para ello una ración mayor de tabaco americano, p. 62). Al mismo tiempo, se produjo una hispanización natural de las Interbrigadas, a medida que con el tiempo los españoles complementaron las cada vez más reducidas filas de voluntarios internacionales; en algunas unidades, a veces incluso representaban entre el 60 y el 70 por ciento del equipo (p. 118).

Al mismo tiempo, no deja de ser interesante que el dominio de la lengua española detrás de los Pirineos también influyó fundamentalmente en las carreras posteriores de algunos destacados interbrigadistas checoslovacos, al menos de aquellos que "sobrevivieron" a los años cincuenta y no acabaron en la horca ni en su salud. no se vio debilitado por una larga prisión. Durante el deshielo político, y especialmente la Primavera de Praga, encontraron empleo profesional, por ejemplo, en Cuba. Este fue el caso, por ejemplo, de Richard Falbro Sr. (1912-1977), quien trabajó como agregado comercial en Venezuela y luego, a principios de los años 1960, dirigió

Casa de la cultura checoslovaca en La Habana, donde reemplazó a otro ex "español" Adolf Vodička (1913-2012). Es bien conocida la labor de František Kriegl (1908-1979) como asesor del Ministro de Salud cubano en 1960-1963. E incluso al comienzo de la normalización, Ladislav (Laco) Holdoš (1911-1988) encabezó la embajada checoslovaca en La Habana, aunque brevemente (1969-1970).

A lo largo de toda la publicación, los autores tocan el núcleo del problema de la comunicación en tiempos de guerra, que obliga a buscar soluciones prácticas basadas en el sentido común. La posibilidad de entenderse cara a cara induce entonces un sentimiento de alianza y de confianza, conduce a la simpatía y al acercamiento. La comunicación interpersonal permite sentirse bien y aporta alivio incluso en situaciones difíciles. Según algunos expertos, hoy estamos en el principio del fin del aprendizaje de lenguas extranjeras (opinión de la revista *El Atlántico* a Erik Tabery en el editorial *Respeto* desde el 31 de marzo de 2024). En particular, debido al auge de la inteligencia artificial y a la disponibilidad global de traductores en línea, la enseñanza de francés, alemán e italiano estaría disminuyendo en los países anglófonos, los departamentos de estos idiomas están cerrando y, según la misma fuente, El conocimiento del inglés también ha comenzado a disminuir en algunas partes del mundo. Por muy prematuras o exageradas que puedan ser estas afirmaciones y las conclusiones que de ellas se extraen, lo cierto es que a través de una lengua extranjera también perfeccionamos nuestras habilidades culturales "blandas" y nuestro sentimiento de comprensión de las mentalidades extranjeras. Visto desde esta perspectiva, el trabajo del dúo de autores catalanes es una aportación muy valiosa y oportuna. Utilizando historias individuales, extraídas de un número admirable de fuentes, muestra que en la guerra las personas "funcionan" entre sí principalmente sobre la base del sentido común, los instintos y la intuición, cuya importancia se descuida bastante en la sociedad digital actual.